

LA LIRA

PERIÓDICO LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Pesetas.
MADRID Y PROVINCIAS	
Un trimestre.....	2
Un semestre.....	3 50
Un año.....	6
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	
Un semestre.....	5
Un año.....	10
En Ultramar los precios son en oro.	

DIRECTORES-PROPIETARIOS:

D. CARLOS VIEYRA DE ABREU

Y

D. IGNACIO DE CASTRO Y AZOPARDO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las principales librerías de España, y en la Administración, San Lorenzo, 5, 3.º derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia así administrativa como literaria.

SUMARIO.

Un torneo en Francia en 1344, por V. Sancho del Castillo.—Correo de París, por Véritas.—En la muerte del poeta don Gabriel Tassara, soneto, por el Marqués de Valmar.—Rimas, poesía, por J. C. Bruna.—Nobleza del trabajo, soneto, por C. Vieyra de Abreu.—Ecos musicales, por Ycar.—Losteatros, por Auber.—Variedades.—Pasatiempos.—Anuncios.

UN TORNEO EN FRANCIA EN 1344.

Quelque temps après, Olivier de Clisson e quatorze chevaliers bretons, qui avaient engagé leur foi au roy d'Angleterre, furent invités par Philippe VI á un grand tournoi á Paris, arretés aussitôt et, sans forme de procès, décapités.

Hist. Populaire de la France.

Cuando, terminadas las guerras y los combates, los nobles se hallaban de vuelta en sus castillos, en qué podían emplear el tiempo de ocio, que les dejaba la paz? Las artes y las ciencias, despreciadas casi en aquella época, eran el exclusivo patrimonio de algunos hombres retirados del mundo en la soledad de los claustros. Sin recursos contra la inacción y el fastidio, los nobles pedían á las armas sus pasatiempos y el descanso de sus fatigas. Los heraldos recorrían entonces las ciudades y los campos, y al son de la trompa proclamaban que en tal día, en tal lugar, tal señor desafiaba al que quisiera presentarse á medir su valor en un combate con armas corteses; esto es, sin filo ó sin punta.

Nunca faltaban señores que respondiesen á este reto y acudiesen al lugar designado.

Allí, en medio de los gritos de los heraldos, de los cantos de los trovadores y de los aplausos de las bellas damas que presenciaban el combate, se distribuían sendos porrazos y se decidía la victoria. ¡Feliz el vencedor! veíase alabado y festejado y venía á depositar á los pies de la castellana, cuyos colores había defendido, los lauros conquistados.

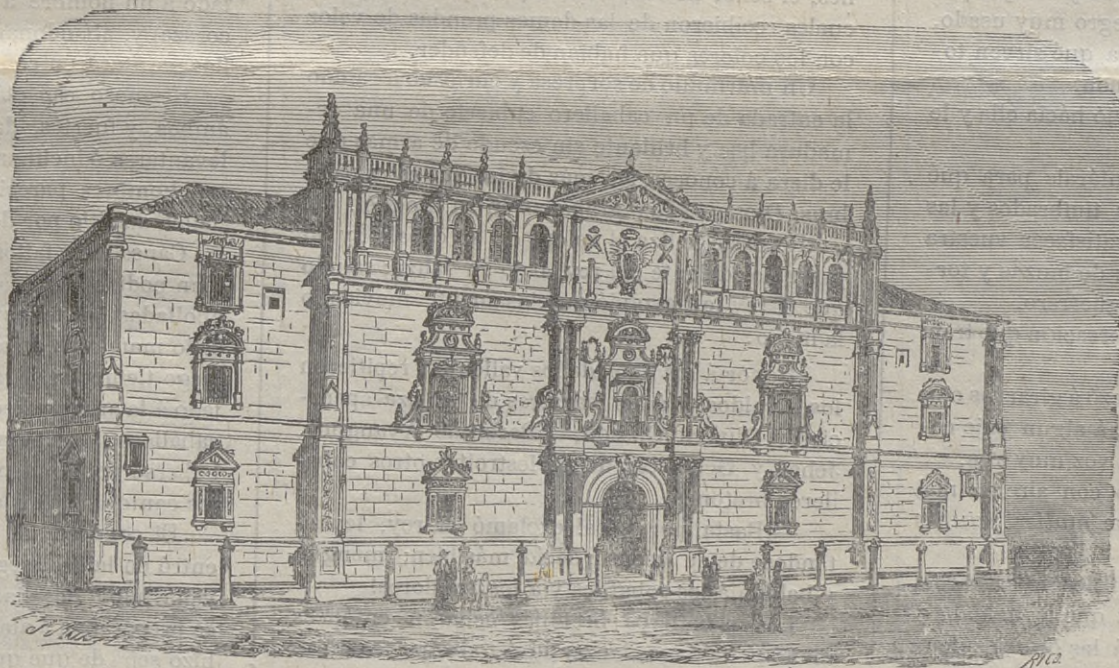
A esta justa seguía un alegre banquete donde la amistad reinaba entre los combatientes y donde se brindaba por aquellos que habían dado pruebas de valor y de destreza.

Nobles y brillantes fiestas eran aquellas: y, sin embargo, el resultado de estos combates inocentes era á veces harto triste. Algunas de esas fiestas han llevado el luto á más de una familia, cuyo único consuelo era pensar que el caballero que lloraban había muerto cumpliendo como bueno.

I.

Desde la madrugada de un día del mes de Enero del año de gracia 1344, las campanas de la Catedral de París, lanzadas al vuelo, llenaban el espacio con su atronador sonido, haciendo temblar los pequeños cristales de las casas vecinas. Por la calle, todo el pueblo, ciudadanos, mercaderes y vagos corrían, dándose de empujones, hasta llegar á la plaza donde se eleva Nuestra Señora, en el triángulo contenido entre los dos puentes y defendido por varias compañías de arqueros.

La ceremonia que iba á tener lugar aquel día era el casamiento de dos grandes personajes; la alianza de la nueva rama de los reyes de Francia con el único vástago que quedaba de la antigua;



FACHADA PRINCIPAL DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES.

la unión de los Valois y de los Capetos: el rey Felipe VI unía su segundo hijo Felipe á Blanca de Francia, hija del último rey Carlos el Hermoso.

Habíanse preparado grandes fiestas para esa solemnidad: la Universidad cerraba sus puertas durante algunos días; los heraldos habían anunciado por todas partes en nombre del rey, las grandes justas que habían de verificarse en los jardines del palacio, el día después de la ceremonia. No era pues de extrañar el ver en un día de fiesta tan solemne á todo el pueblo de París, dirigirse hacia la Cité, para ver lo mejor posible la brillante comitiva que debía acompañar á los augustos novios á la Basílica donde debía verificarse su unión. La confusión y el ruido cesó como por encanto cuando los heraldos, haciendo resonar sus trompas anunciaron la llegada del cortejo, que desfiló en medio de las aclamaciones de los curiosos y llegó á la Catedral donde les es-

peraba el obispo con todo el clero y donde fueron unidos los príncipes en presencia de la flor de la nobleza y del pueblo, volviéndose después al palacio en el mismo orden con que habían venido.

El pueblo entonces pudo visitar libremente y contemplar los asientos de los reyes y de los señores: mas como todo tiene fin en este mundo, pronto el pueblo se cansó y poco á poco se fué retirando dejando desierta la plaza que no há mucho presentaba el espectáculo que deberá ofrecer el valle de Josafath el día en que el ángel haga sonar la trompeta que nos debe convocar al último juicio.

Era costumbre, la víspera de un torneo, pasear los escudos de armas de los caballeros que en él debían tomar parte y exponerlos á la vista de todos, para si alguien tenía que reprochar á alguno cualquier cosa, pudiera hacerlo pegando sobre su escudo.

En el día, pues, en que hablamos, los escudos de los caballeros que debían tomar parte en el torneo estaban pendientes de los muros de la Santa Capilla, y una multitud de curiosos llenaba el patio del Palacio de Justicia, para saber los nombres de los señores que iban á luchar el día siguiente. Cerca de cada escudo se hallaba un paje que en voz alta proclamaba los nombres, títulos y cualidades de su amo, y respondía á las preguntas que no cesaban de dirigirse.

—¿De quién es, preguntaba un pobrete ese hermoso escudo sembrado de flores de lis en campo azul?

—Son, contestaba el paje, las armas de monseñor Jehan de Francia, duque de Normandía, hijo primogénito del Rey nuestro Señor.

Esto duró todo el día; y cuando ya los escuderos se preparaban á descolgar los escudos sin que los jueces hubieran tenido que tomar informe, pues ninguno de aquéllos había sido tocado, vióse venir á un joven cuyo traje hacía pasar por noble, el cual exclamó al llegar junto á los pajes:

—En justicia os pido que me digáis los nombres de los caballeros que han de entrar en liza mañana, sin omitir ninguno.

El paje, repuesto ya de su primera sorpresa, se apresuró á responder.

—Ved aquí las armas de monseñor Jehan de Francia....

—Pasemos á otro, interrumpió el joven.

—Estas son las del señor Conde de Eu y de....

—A otro, exclamó de nuevo el desconocido; habladme de los caballeros bretones.

El paje dió unos cuantos pasos, y señaló otros escudos que se hallaban más apartados.

—Vedlos aquí, señor, dijo el paje; ¿tedríaís manchas que imprimir á sus armas?

—Decidme sus nombres, y excusad preguntas inútiles.

—Los Sres. Jehan y Godofredo de Malutroitt, el Barón de Avangour, el Sr. Oliverio de Clisson....

—¡Basta, por Dios! exclamó el jóven con cólera, al mismo tiempo que con sus armas hería uno tras otro los escudos de los señores bretones.

Grande fué la sorpresa de cuantos presenciaron este hecho, y su deseo de conocer mejor sus antecedentes y sus resultados; mas hubieron de contentarse con la esperanza de saber algo más al día siguiente.

Por la noche, el jóven que acabamos de ver fué introducido cerca del rey, al cual entregó un pergamino sellado con las armas del rey Eduardo de Inglaterra, y los ojos del rey Felipe despidieron rayos de cólera.

II.

Al día siguiente, mucho antes de la hora anunciada para el torneo, los jardines del palacio se veían invadidos por una multitud de gente que no cesaba de hacer preguntas á los pajes y á los escuderos.

—¿Para quién es ese estrado? preguntaba un hombre que sin duda había venido de algun pueblo de las cercanías: ¿para quien son esos palcos? decía una mujer cuya fisonomía denotaba su sentimiento de no ser ella quien los ocupase. Pero la que más preguntas hacía, era una mujer gruesa, fresca y locuaz en extremo, que iba cojida del brazo de un viejo enjuto y de ojos pequeños, vestido de un jubon negro muy usado.

—Explicadme, le decía, para qué sirven todas estas cosas que estamos viendo.

El hombre del jubon se volvió hácia ella y le dijo:

—Amiga mia, si me preguntárais para qué sirven las plumas, los papeles timbrados y las escrituras, al punto pudiera satisfacer vuestra curiosidad; pero no me habéis de lanzas y torneos, pues soy escribano y no guerrero.

Y volvió á reanudar la conversacion que traía con un vecino.

Impacientada la mujer empezó á girar los ojos por la liza, y viendo, sin duda, á algun paje conocido, comenzó á llamarle en voz muy alta.

—Calláos, señora, exclamó con aire de mal humor el escribano; *Cenē nātē mulieri equites vocare non licet.*

Esta observacion llegó, por desgracia, tarde; el escudero había oído la voz que le llamaba y acudía presuroso á ponerse á las órdenes de la escribana.

—¡Ay! Sr. Arnoldo, dijo ésta, apenas el escudero la hubo saludado, quisiera merecer de vuestra amabilidad que me explicáseis para qué sirven esos estrados, esas barreras, esos palcos, esas tiendas de campaña; y su lengua, como un caballo de carrera que durante mucho tiempo se ha visto contenido, comenzó á menearse sin dejar siquiera que el Sr. Arnoldo contestase á tanta pregunta.

Así que hubo pasado aquel turbion, el paje la dijo:

—Todo esto, señora, está dispuesto según la última ley sobre los torneos que dió nuestro señor Felipe el Hermoso, de feliz memoria. Este espacio de cien piés de ancho sobre doscientos de largo, es el sitio donde deben combatir los caballeros, y se llama la liza; esas dos tiendas de campaña que ocupan sus extremidades, es donde los combatientes revestirán sus armaduras; y esa doble barrera que deja entre ella una especie de callejon, llamado doble liza, marca el sitio que deberán ocupar los arqueros que han de impedir á los curiosos penetrar en la liza, y los pajes necesarios para cuidar de los caballeros y de las

armas de reserva. El estrado que veis á vuestra derecha, es el de las damas, y el que está á vuestra izquierda, para la nobleza; el que se halla en medio y más elevado que los demás, es el de los jueces del torneo, cuya presidencia ocupará hoy el rey nuestro señor; el sitio que está delante del rey es para el mariscal de campo, que tendrá á su derecha á los consejeros; y esos cuatro palcos que veis en las extremidades de la liza, los ocuparán los heraldos y el rey de armas.

Ya sólo me resta, señora, deciros que esas gradas que veis á cada lado están destinadas á los espectadores, y que no debeis perder tiempo en buscar asiento en ellas si quereis ver con comodidad el bello espectáculo que va á presentar el torneo.

No bien hubo el paje pronunciado estas palabras, cuando las trompetas resonaron en las esquinas de la liza y los gritos de, viva, lanzados por la multitud, se mezclaron á los cantos de alabanza de los trovadores. Era que el rey Felipe había ocupado su asiento y daba la orden de que se principiara la lidia.

El rey de armas hizo entonces que subiesen á sus puestos los heraldos; y subiendo él á su palco exclamó:

—¡Honor á los hijos de los valientes!

Las trompetas volvieron á resonar y el duque de Normandía, penetró en la liza, revestido de su armadura y montado en un soberbio caballo cubierto de un pesado caparazon de hierro. Detúvose frente al estrado de las damas, y banjando su lanza recibió en su punta una banda azul con flores de lis de oro; hizo dar un bote á su corcel, cogió la banda, se la puso y partió á galope, manejando con tal maestría su caballo, que todos los espectadores prorrumpieron en gritos de admiracion, y por todos lados resonaron los más nutridos aplausos.

Después del Sr. Jehan de Francia, penetraron en la liza el Condestable conde de Eu y de Guignes, el señor de San Venant y otros muchos, los cuales recibieron de las damas prendas de valor con los colores que habían de defender.

Un murmullo de sorpresa y curiosidad saludó la entrada de un caballero cubierto de una armadura lisa y brillante sin escudo de armas que le diera á conocer, sin más divisa que estas palabras: *Dios y el Rey* grabadas en su broquel.

Recorrió la liza al galope de su caballo, y al pasar por delante del rey, bajó su lanza; saludo que el rey le devolvió graciosamente moviendo la mano.

¡Honor á los hijos de los valientes! repitieron los heraldos, y á las barreras de la liza aparecieron Oliverio Clisson, el Barón de Avangour, Jehan y Godofredo de Malestroitt y otros caballeros bretones.

—¡Basta, por Dios! exclamó el rey, levantándose de su asiento; decid más bien; ¡mengüa y baldon á los cobardes y á los traidores!

Los caballeros bretones echaron entonces mano á la daga, lanzando á todas partes miradas de cólera.

—¡Atrás, desleales, repitió el rey, pálido de coraje, y que se cumpla mi justicia.

Al instante las barreras se abrieron, dando paso al preboste de París y á una compañía de arqueros.

—¿Quién se atreve á acusarnos? gritó entonces Oliverio de Clisson, levantándose sobre los estribos.

—Yo, respondió en voz muy alta el caballero desconocido.

A esta exclamacion, muchos de los circunstantes reconocieron al jóven que el día anterior había herido con sus armas los escudos de los caballeros bretones.

—Yo, volvió á decir el jóven; yo os acuso de traidores y desleales, que vendeis vuestra patria; y lo sostengo ante Dios y ante los hombres, retándoos, si así place al rey nuestro señor, á cada uno de vosotros á un combate singular, en el que Dios hará justicia.

—El rey de Francia va á hacerla en este momento, exclamó Felipe, y el preboste de París se adelantó, desarmó á los caballeros en medio

de la liza y se dispuso á salir con sus prisioneros, cuando el rey gritó de nuevo:

—Llevadlos al Chatelet ahora; más tarde veremos.

El preboste salió del recinto con su tropa, que rodeaba á los caballeros, dejando mudos y absortos á cuantos un momento ántes gritaban llenos de alegría.

III.

Léjos, muy léjos estaban ya los prisioneros y su escolta, y aún permanecía cada uno en silencio é inmóvil, sin haberse repuesto de la sorpresa que les causara lo que acababan de presenciar.

Por fin, se levantó el rey de armas, é hizo de nuevo la señal para que volviese á comenzar el torneo. Sonaran las trompas, y dos adversarios penetraron en el recinto: el duque de Normandía, hijo primogénito del rey, y el señor de San Venaut.

Retiróse cada uno á un extremo de la liza, y cuandolas trompetas se dejaron oír de nuevo, los dos ginetes, con las lanzas en ristre, arremetieron uno contra el otro. Terrible fué el choque y el ruido que produjo; una espesa nube de polvo ocultó por algun tiempo á los dos combatientes. Así que se pudo distinguir algo, se vió volver de nuevo á sus sitios á los caballeros para atacarse con mayor furor.

Esta vez la lanza del señor de San Venaut chocó violentamente la coraza del príncipe, que aturrido por el golpe y despedido por su caballo, cayó en tierra. Las damas, y muy particularmente la reina, se sobrecogieron en extremo, pero ántes que se hubiese podido hacer el menor ademán, el duque se hallaba de nuevo á caballo y recibía otra lanza de manos de su page de armas.

La lucha volvió á empezar terrible; las lanzas volaron en pedazos y los caballeros echaron mano á la espada *cortés*, (que á pesar de ser de su *cortesía*, hubiera con uno de sus golpes matado á un hombre á no protegerle el casco y la coraza) y, abandonando las riendas de sus caballos, se atacaron con vigor.

Hermoso espectáculo era el verlos, ágiles ámbos, y fuertes, dar ó parar golpes, doblarse, levantarse ó inclinarse sobre sus sillas que más que hombres parecieran serpientes tratando de hallar un sitio por donde poder cogerse.

Cansados y faltos ya de fuerzas, aún no habían podido derribarse; sus armaduras estaban abolladas por todas partes de los golpes del pesado mandoble, y aún hubiera durado la lucha largo tiempo si el rey de armas no hubiera bajado á la arena y hecho cesar el combate. Ambos caballeros se separaron con el sentimiento de no haberse podido vencer, y salieron en medio de los cantos y de los aplausos.

El condestable, conde de Eu y de Guignes, entró en la liza, seguido del jóven que con tanto valor había desafiado á los señores bretones. Ya se preparaban á atacarse, cuando el condestable hizo seña de que quería hablar.

—Por mis venas corre, exclamó, la sangre de los príncipes de Jerusalem, y no puedo medir mis armas con las de un aventurero.

Un murmullo acogió estas palabras, y el jóven corrió hácia él.

—¿Dudáis acaso de mí ó de mi nobleza? monseñor; le dijo: ¡Por Dios vivo! Que si tal supiese....

—Basta, exclamó el rey; señor condestable, podeis combatir con ese jóven, que es de tan antigua nobleza y tan buen caballero, que no dudara en hacerlo yo mismo.

Entonces volvieron ámbos campeones á sus puestos y se arrojaron uno sobre otro. La lanza del desconocido penetró por el defecto de la armadura del Condestable, y empujada por una mano vigorosa, dió con él en tierra. El jóven se detuvo, se apeó de su caballo y se adelantó hácia su adversario, que arrojaba gran cantidad de sangre por la boca.

—¡Está herido! ¡Está herido! Exclamó con dolor el caballero.

Un rumor se elevó por todas las gradas; los heraldos se llevaron al Condestable y las trom-

petas celebraron, con sus alegres ecos, la victoria del joven; pero éste salió rápidamente de la liza y se ocultó para no gozar de un triunfo que tan caro costaba á la Francia, pues iba quizás á privarle de uno de sus mejores guerreros.

En el banquete que reunió aquella misma noche á todos los combatientes en la gran sala del Palacio, vieron dos puestos vacíos durante el festín: el del Condestable, que agonizaba en su lecho, y el de su adversario, que no había querido tomar parte en la fiesta.

Poco tiempo después de estos sucesos, un sepulcro de mármol se colocaba en uno de los templos de París, y un cadalso se elevaba en medio de la plaza del Chatalet. El sepulcro recibió el cuerpo del conde de Eu y de Guignes, Condestable de Francia, que murió al día siguiente del torneo, y el cadalso era donde los caballeros bretones iban á expiar su traición y su crimen, descubierto por un joven breton de la familia de Heunebault, sinceramente adicto al rey Felipe.

Al cabo de algunos días, el maestro de las grandes obras de París, hizo llevar al muelle unos sacos de cuero que contenían los cuerpos de los señores ajusticiados, y teniéndolos suspendidos sobre el abismo, exclamó:

—¡Prezcan igualmente los traidores y desleales, que tratan directamente con los ingleses y les venden nuestra hermosa patria!

Los cuerpos cayeron al agua con gran ruido, y el ejecutor añadió:

—¡Dejad pasar la justicia del rey!

V. SANCHO DEL CASTILLO.

CORREO DE PARIS.

Paris 17 de Noviembre de 1881.

Sr. Director de LA LIRA.

Mi distinguido amigo:

Se ha dicho mil veces que París es una ciudad inmensa, un mundo; se han agotado todos los epítetos más pomposos y exagerados, y sin embargo, yo creo que no han dado en el clavo. París es para mí una ciudad muy pequeña, porque París es el boulevard de los italianos. Los parisien- ses son de varias clases, pues es una cualidad, un grado que se adquiere como el bachillerato ó el doctorado. Los parisien- ses son múltiples como el capricho: con un millon se puede ser algunas veces parisien, con dos ó tres, amenudo, con cuatro, siempre. Los príncipes rusos son todos parisien- ses desde su nacimiento. Algunos parisien- ses han durado un día, un mes, un año, muy pocos, toda su vida.

Y todo eso vive, se mueve, se agita en el Boulevard de Italianos, que es el boulevard por excelencia, como *Urbs* era Roma, como Luis XIV era el rey.

Cuando se quieren saber noticias de cualquier género, no hay más que acudir allí; allí cuando se quiere ver á un amigo ó que le vean á uno. Hace ya algunos años me despedí á la puerta del Café Inglés de un amigo que marchaba á Lima, cuando yo me disponía á ir á Oriente; nos dimos un fuerte abrazo, y en vez de darnos en el Valle de Josafat, nos dimos cita, cuando Dios quisiera, en el Boulevard de Italianos. Los franceses tienen un refrán que no carece de exactitud: solo las montañas no se tropiezan, dicen, y vea V., Sr. Director, cómo no hace muchos días, yendo yo por el Boulevard de Italianos, siento una mano apoyarse en mi hombro, y al volverme me encontré frente á frente de mi limeño que la casualidad había llevado como á mí á pisar la bendita acera derecha del Boulevard.

Ya se ha cerrado la Exposición de electricidad, las personas que habían venido á París para visitarla, vuelve á hacer sus maletas para ir de nuevo en busca de sus penales, y los alrededores del Palacio de la Industria se van, poco á poco despoblando. Y es lástima que se haya apagado aquella sorprendente claridad que alumbraba el Palacio; ya no veremos el rostro admirado de los que desde allí escuchaban cantar á Madame Carvalho y á Faure, tan distintamente como si estuvieran sentados en una butaca del teatro de la ópera, milagro realizado por los veintidos teléfonos colocados en el proscenio, y cuyos hilos llegaban hasta el recinto de la Exposición. Una

de las experiencias verificadas con la luz eléctrica, habiendo demostrado que ésta puede graduarse con tanta facilidad como la del gas, ha permitido que el celoso empresario de la Opera la haya introducido en el escenario donde ya todas las baterías desde la del proscenio hasta las últimas de los bastidores y bambalinas son de luz eléctrica.

Los teatros no ofrecen más novedad que la de dar representaciones populares en la que los precios son fabulosamente bajos, y representaciones patrióticas á las que el gobierno envía á los oficiales de la guarnición y donde se ponen en escena obras escritas á propósito recordando las glorias militares de la Francia y los rasgos de valor y de heroísmo de sus grandes hombres.

La célebre Sarah Bernhardt, á quien tengo entendido que el público de Madrid va á conocer en la próxima primavera, acaba de dar en Bruselas quince representaciones que le han producido setenta y dos mil ochocientos francos; qué pocos ingresos así cuentan nuestros coliseos.

La temperatura que había bajado aquí ya hasta 3 grados bajo 0, ha vuelto á subir hasta 13 en días espléndidos lo cual ha hecho que se vean en el Bosque de Bolonia buen número de trenes de lujo, cuyos propietarios, después de haber pasado los meses de calor viajando por los principales puntos de Europa, vuelven ya á tomar sus cuarteles de invierno. Pronto empezará, pues, el gran movimiento de la temporada.

Ayer me dieron en la calle el prospecto de una perfumería, en el que leí la siguiente: todo género ya comprado que no agrade podrá devolverse, menos los cepillos de dientes.

De V. afectísimo amigo.

VERITAS

EN LA MUERTE DEL ESCLARECIDO POETA DON GABRIEL TASSARA.

SONETO.

«Vivo entre los hombres
sin ser uno de ellos.»

LORD BYRON.

Te dió consuelo y gloria la poesía,
la realidad despecho y pesadumbre:
fuistes de lo ideal en la alta cumbre,
mártir de tu abrasada fantasía.

En la humana comedia nada había
que tu razón pervierta ni deslumbre:
siempre engolfada en la divina lumbre
tu mente altiva en la ilusión vivía.

Tú eras, Gabriel, de las fervientes almas
que con el vicio y la maldad del suelo
viven y mueren en perpétua guerra.

A ti premio no son vulgares palmas:
deja este mundo vil, vuélvete al cielo;
séres cual tú no caben en la tierra.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

RIMAS.

Rimar bien pueden tus candentes ojos
con los rayos magníficos del sol;
como pueden rimar tus labios rojos
con su ígneo arrebol.

Pueden rimar las gotas de rocío,
con las que de tus ojos vi caer;
puede rimar tu amor con el estío,
sér de tu sér.

Mas aunque te dedique mil poesías,
y á ellas vierta mi amoroso afán;
tus ternezas de amores, con las mías,
¡ay! nunca rimarán.

JOSÉ C. BRUNA.

NOBLEZA DEL TRABAJO.

Cuando la luz de la rosada aurora
el horizonte de colores llena,
el labrador comienza su faena
y el sol las mieses con sus rayos dora:

Ni el bullicio del mundo le enamora,
ni la vana opulencia le enajena,
ni le amarga la hiel de la honda pena
ni la duda perturbale traidora.

Correr la vida en el trabajo siente
sin protestar jamás de su aspereza,
y vive así, feliz y sonriente,
que el que gana la vida, en tal pobreza,
con el sudor honrado de su frente,
tiene en el alma la mayor nobleza.

C. VIEYRA DE ARREY.

ECOS MUSICALES.

TEATRO REAL.

Il trovatore.—Esta ópera del maestro Verdi ha sido la última que se ha cantado en el régio coliseo. La partitura todos la conocemos: no hay

aficionado que no cante ó toque al piano ó en otro instrumento algún trozo de tan inspirada melodía; y así como muchos artistas á quienes hemos oído cantarla en el teatro de que nos ocupamos, han afirmado, cuando no conquistado su reputación de artistas de *primo cartello*, tenemos el verdadero pesar de reconocer que los que la han representado en el mismo teatro en la actual temporada nada han conquistado que pueda balagarles.

Nos ocupamos de la segunda representación; respecto de la primera, llamamos; no queremos ni siquiera acordarnos de tan malas impresiones como recibimos aquella noche.

La Srta. de Reské cantó regular el *andante* del *aria* del primer acto, lo mismo que el *miserere*; y pare V. de contar. Es verdad que hizo más de lo que esperábamos, dadas su escuela de canto y la dureza y poca flexibilidad de su voz.

La Sra. Pozzoni bien como actriz dramática; caracterizó muy bien su papel de *Gitana*, hizo un tipo acabado; pero dejó bastante que desear en su partitura, a pesar de que cantó con valentía, buena vocalización y excelente afinación, por mas que no sobresalió en ningún pasaje.

El tenor Aramburo hizo un *Trociador* poco agradable, y aunque estuvo bien en el *andante* del *duo* con la *Gitana* en el segundo acto, lo mismo que en la *Romansa* del final del tercer acto, y en el *miserere*, nos ha ofrecido un *Manrico* muy mediocre: si bien no negaremos que tiene buena escuela de canto, lo que he nos afirmado antes de ahora y posee una fresca voz, de agradable timbre, que verdaderamente apreciaría en más el público, si como artista supiera hacerse querer y no nos tuviera con el alma en un hilo cada noche que canta, exponiéndose a dejarnos chasqueados; pues si no nos hemos informado mal, en mas de una ocasión, en lo poco que va de la temporada, ha intentado chasquear á la Empresa y dejar al público con un palmo de narices, como suele decirse, por resistirse á continuar la ópera.

No eche en olvido el Sr. Aramburo, de que adquiere mayor mérito un artista, cuanto mayor sea su molestia y mayores sus deseos de complacer á su auditorio.

El barítono Sr. Brogi, agradó bastante, pero más habría lucido sino hubiera hecho tan largo la conclusión de los periodos *rallentando* el final de los compases de la hermosa *aria* de *Il balen del duo sorriso* del segundo acto, por cuyo motivo y por falta de matiz en la dicción, aparece monótono. A no abundar en esos defectos y á haber estado más afinado, particularmente en el *duo* con la tiple en el acto cuarto, habría hecho un *Conde de Luna* á satisfacción de los *diletanti*, porque posee una voz de barítono fresca y estensa, si bien algo atenuada. Reune condiciones para poder ser un buen artista.

Roveri llenó su cometido en el papel de *Ferrando*. Los coros y la orquesta bien; esta, sobre todo, obedeció con brillantez y bastante exactitud á la activa batuta de su inteligente director.

Un lleno completo en la primera noche que se cantó dicha ópera; en la segunda veíanse algunos claros en las localidades; pero en ambas ocupaban estas una concurrencia elegante y distinguida.

Amleto.—Esta ópera del maestro Ambrosio Thomas, se pondrá por primera vez en escena en nuestro gran teatro el domingo 20: en ella tomarán parte los Sres. Pandolfini, Uetam, Moretti, Roveri, Celestini, y la Sra. Bernau-Galligani, y hará su *debut* la Sra. Vitalli. Era ya tiempo de que nos dejase oír sus trinos y delicadas *fermatas* esta distinguida artista.

En esta ópera no hay papel de *primo tenor*. ¿Nos felicitamos y damos la enhorabuena á la empresa? Esperemos; no nos precipitemos; hay tiempo para todo.

Apolo.—La ópera *Tasso* del maestro Pedrell, ha obtenido un éxito muy lisonjero. Hay en ella la manifestación de un conocimiento profundo en el arte, en sentidas armonías que se escuchan con gusto especial y que arrancan merecidos aplausos del público. La ejecución ha sido esmerada, pero no tanto, que dejemos de aconsejar á la empresa, la necesidad de que refuerce el cuadro de artistas con algunos de más importancia ó de más condiciones. Si hace esto, consolidará indudablemente la existencia, y logrará atraerse por completo el favor del público, el cual por su parte, no debe mirar indiferente que la mencionada empresa ha sido la primera que resueltamente se ha lanzado en la senda de la ópera nacional, por todos deseada, porque á todos honra, y que merece por lo tanto, la más decidida protección, cumpliendo así un deber de patriotismo, puesto que se trata de abrir nuevos horizontes que darán días de gloria á nuestra querida España.

Mucho sentimos no abundar en las mismas ideas respecto al teatro de la Zarzuela, pues vemos que las ofertas no se realizan, y que se pretende vertir al castellano, con corte bufo, algunas obras que no merecen ser profanadas por esa *troupe* de traductores, que si sirvieron bien al empresario de zarzuela bufa, no podrán satisfacer al pretendido de la ópera nacional. Muéstrase franco de una vez el Sr. Arderius, confiese que no ha tenido fuerza de voluntad para realizar su propósito, y quedará más airoso; pero no intente hacernos creer lo contrario, pues no posee elementos para ello, ni abdica de sus aficiones al género que le ha dado la popularidad de que goza.

Circo.—El estreno de *Los mosqueteros grises* ha obtenido un éxito satisfactorio. La obra es de origen francés, pero ha sido cuidadosamente arreglada á nuestra escena y tiene chistes de buen género que producen la hilaridad del público.

La partitura es ligera y agradable, aunque en algunos trozos se advierte cierta vulgaridad. La ejecución ha sido esmerada y ha contribuido al éxito completo que alcanzó en la noche del 17.

YCAR.

LOS TEATROS.

El drama de nuestro querido colaborador Emilio Ferrari, *La justicia del acaso*, ha sido la obra que mayor éxito ha obtenido en lo que va de temporada teatral. Con más esmero en la ejecución, hubiese sido el mencionado drama más calurosamente aplaudido aún, pues hubieran resultado más de realce esos resortes que abandonan al talento del artista que ejecuta, el talento del artista que crea.

El argumento de *La justicia del acaso* es conocido ya del público, porque son muchas las personas que han visto el drama y más las que lo conocen por la prensa, la cual ha estado unánime al manifestar las bellezas que la obra encierra.

Emilio Ferrari era muy conocido y estimado como poeta lírico; desde que publicó su bellísima poesía titulada *La casa de Cervantes*, todos comprendieron las no vulgares dotes que tenía para el cultivo de la poesía, y con gusto se le ha oído en cuantos círculos literarios ha dado a conocer los primores de su lozana inspiración. Su poema *Un día glorioso*, alcanzó un éxito tan merecido como satisfactorio y afianzó la reputación que había alcanzado en la prensa y en los ateneos.

La justicia del acaso ha sido su primera obra dramática, pero ciertamente que no lo parece. En ella no se notan esas vacilaciones, que son tan comunes en los que emprenden una senda nueva, y, por lo tanto, erizada de obstáculos; en ella no existen esas violencias que sacrifican la belleza del conjunto a la del detalle; ha comenzado, pues, Ferrari como si ya estuviese avezado a esta clase de trabajos, urdiendo un interesante asunto, poniendo en movimiento caracteres propios, dando sabor y colorido a las situaciones y adornando todo esto con las galas de su imaginación, exuberante de poesía. Por esta razón, su obra se acogió con extraordinario aplauso, y algunos trozos de su versificación fácil, correcta y bella, han sido reproducidos por gran número de periódicos.

De sentir es que el teatro de la Alhambra haya suspendido sus tareas, pues reforzando la compañía, hubiese hecho, y aún confiamos haga una brillante campaña, pues obras como las del Sr. Ferrari son bastantes a dar muchos llenos, y a la vez que honra al autor, provecho indudable a la empresa.

El teatro Español prosigue inalterable su marcha, esto es, la de apelar por recurso al repertorio. Nos resistimos a creer que sea por falta de obras, y aconsejamos a la empresa que salga de su marasmo incomprensible, pues no siempre debe esperarse el éxito de determinados autores, toda vez que los hay desconocidos pero de mucha valía, y sus producciones acaso estén más encarnadas en el verdadero sentido moral y artístico del teatro, que las que vienen siendo objeto de la predilección de ese público tan afecto a las sensaciones fuertes.

No está muy afortunado el elegante coliseo de la Comedia; la que con el título de *Las ranas pidiendo rey* se estrenó en la noche del 9, según anunciamos a nuestros lectores, no obtuvo el éxito que se esperaba, y la empresa tuvo que recurrir de nuevo al repertorio para dar lugar al estreno de otra producción titulada *Enseñar al que no sabe*. Ignoramos si habrá misericordia para esta obra, de la cual tenemos informes particulares que no nos es lícito publicar, pero que nos hacen poner en duda el éxito.

El teatro de Lara se ve más favorecido cada día. El precioso monólogo *La última carta*, escrito por el Sr. Flores expresamente para la señora Valverde, es discretísimo, y la aplaudida artista lo dice con esa naturalidad y gracejo que posee.

También es muy aplaudida la linda comedia titulada *Parientes lejanos*.

La comedia en dos actos, original de D. Luis Oñeca, titulada *Dicha y fortuna* proporciona muchas entradas al teatro Martín, así como el apropiado *Una celada en Valdecañas*, en el cual el Sr. Cubas parodia de una manera admirable al célebre prestigiador Sr. Herman.

En Variedades *Sin contar con la huéspeda*. Esto le ha pasado siempre a la empresa, ¡vaya una variedad!

En Eslava continúa el *becerro civilizado* haciendo las delicias del público aficionado más a becerradas que a civilizaciones. La empresa se disgusta por los ataques que parte de la prensa le ha dirigido. Nosotros no limitamos a decir que no tiene el mejor acierto y que conspira contra el arte y sus intereses, y creemos que estamos en nuestro derecho, al usar banderillas al ver la escena convertida en redondel.

AUBER.

VARIEDADES.

En una sesión de antiguos alumnos de la Escuela Central (París), uno de sus miembros a propuesto la *cremación eléctrica*.

El procedimiento es por demás sencillo; se trata de aplicar dos hilos de platino convenientemente situados en el cadáver y hacerle atravesar una corriente eléctrica durante el tiempo suficiente para que se produzca la calcinación completa.

Varias son las ventajas que ofrece este procedimiento. Desde luego se conservan en toda su integridad los elementos del cadáver. No se introducen en las *cenizas* sustancias extrañas. Los productos gaseosos y las emanaciones cadavericas quedan suprimidos. En fin, resuelve por completo el problema, lo que no nace la combustión simple.

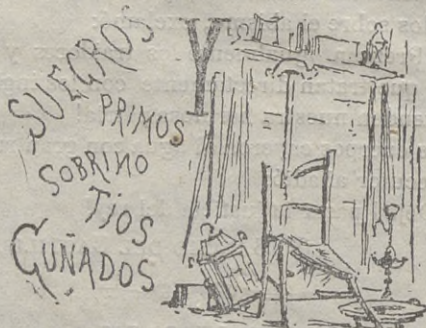
REFRAN.

Para darles aire puro,
a mi pulmon y a mi calva,
antes de rayar el alba
dejé de mi casa el muro.
Con lento paso inseguro,
iba por calleja muda
cuando contra esquina ruda
la crisma me partí en dos
recordando así que «Dios
al que madruga le ayuda.»

R. H. A.

PASATIEMPO.

Geroglífico.



Pokooo

Y

Solución a la charada del número anterior:
CAROLINA.

MADRID: 1881.

IMPRENTA DE GÓNGORA Y COMPAÑÍA,
San Bernardo, núm. 52.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE

LA LIRA,
San Lorenzo, 5.

	Pts Cs.
Tres amigas, por Julia de Asensi.....	1
Pequeñas historias, por José Sanchez Arjona.....	5
Cantos y cuentos, por el mismo autor....	3
Impresiones de un viaje por Andalucía, por José C. Bruna.....	5
Tres bocetos, (La sociedad de París) por Vicente Sancho del Castillo.....	1
Discurso de ingreso en la Real Academia de Urbino, por idem.....	0,50
Ensayo de un curso de análisis filosófico del idioma hebreo, por Pedro Rufino Ruelle.....	3
Pequeños poemas, por Carlos Viera de Abreu.....	2
Dos pequeños poemas, (4.ª edición) por R. Poesías, Leyendas y Poemas, por idem....	1
Rafael Sanzio, discurso de ingreso en la Real Academia de Urbino.....	1

NOTA. Estas obras se expenden con el 25 por 100 de rebaja a los suscriptores de *La Lira*.

LOS CAFÉS

que prepara la casa de Venancio Vazquez (fundada en 1808), han tenido y tienen un crédito que nadie puede negar, 1.º por la importancia en las compras y ventas, y 2.º por su preparación en crudo, tueste y después del tueste, hace que al tomar una taza de sus *café*s sea más bien un licor, como dice el doctor Heufk.

Clases y precios.

Puerto-Rico.....	á 10 rs. libra.
Mezcla.....	á 12 »
Caracolillo.....	á 14 »
Moka extra.....	á 16 »

CHOCOLATES Y TES

EN LOS PRINCIPALES ULTRAMARINOS.

NOTA. También se venden en crudo y tostados al día.

Gran surtido en cafeteras de varios sistemas, tostadores y molinos.

Despacho central: Cuatro Calles, esquina á la del Príncipe, núm. 4.—Fábrica, Caracas, núm. 7.

POLVOS PREPARADOS

POR

MILTH-JERS DE LONDRES

Es el mejor de todos los dentíficos conocidos, por no contener sustancia alguna que pueda perjudicar la dentadura; antes bien, la fortalecen y dan frescura á las encías y blancura á los dientes.

Son muy conocidos, económicos y pedidos.

Estas circunstancias constituyen su mejor recomendación.
Se expenden en la Perfumeria Inglesa

Carrera de San Jerónimo, núm. 5.

REVISTA DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS

BASES DE LA PUBLICACION.

La REVISTA DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS, premiada con medalla de plata en la Exposición regional de Cádiz de 1879, aparece los días 7, y 22 de cada mes, en cuadernos de 48 ó más páginas en 4.º, formando cada semestre un tomo de cerca de 600 páginas, con esmeradísima impresión, magnífico papel, y acompañado de numerosos grabados intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España.....	Año.....	15 pesetas.
	Semestre.....	8 »
Portugal.....	Año.....	3.090 reis.
Países de Europa, de la union postal.....		25 francos al año.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.....		6 pesos en oro al año.

En los demás puntos de América, los corresponsales fijarán los precios.

Las suscripciones sólo se admiten empezando en Enero ó Julio, con objeto de que los suscriptores tengan tomos completos.—El pago es siempre adelantado.

Número suelto, UNA PESETA.

Los señores suscriptores de provincias deben preferir enviar el importe en *letras del Giro mutuo*, pues así no tienen necesidad de certificar las cartas.

Todas las comunicaciones se dirigirán al Director de la REVISTA, D. Rafael Olecia, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, segundo, Madrid.

PIANOS, ORGANOS Y ARMONIUMS.

Gran almacén, el más barato de España.
Garantías, cuantas se pidan. Embalajes en el acto.
Han llegado los incomparables pianos resonadores (kaps) de todas clases y los magníficos de Erard, etc.

Baraybar: Hileras, 8, Madrid.

De venta en Madrid, Bittini y Compañía, San Martín, número 8, principales ultramarinos.— Por mayor. Comision universal San Bernardo, núm. 13.
Pues compre V. el elaborado por los R. R. P. P. Benedictinos que es el mejor y el más agradable de todos los que se fabrican en el día.

CASA FUNDADA EN 1840.

FÁBRICA Á VAPOR

ESPECIALIDAD EN AGUA DE AZAHAR

TENA, HERMANOS,
SEVILLA.

Exigir esta marca si queréis tomar el mejor azahar del mundo.

HURTADO Y COMPAÑIA.

Atocha, 6, principal.

SASTRERÍA.

Novedades extranjeras. Confección con arreglo á los últimos figurines de París.